

Las universidades reman hacia la transferencia de tecnología

INVESTIGACIÓN/ Los centros universitarios públicos de Catalunya quieren ampliar y mejorar la colaboración con las empresas para tener más ingresos, pero ¿qué falla en la transferencia?

Irene García-Arnau. Barcelona.

La transferencia de tecnología constituye un área clave en las universidades y también una fase muy relevante en el mundo de la investigación. Se trata de que los resultados de los laboratorios se traduzcan en productos o servicios que lleguen a la sociedad y generen riqueza. La transferencia tecnológica también supone una vía que puede mejorar los ingresos de las universidades. Así, la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), la universidad pública que más relación tiene con las empresas, ingresó 69,6 millones en 2012 por transferencia de tecnología.

La UPC tiene actualmente varios proyectos de I+D en colaboración con empresas como Camper, para quien ha desarrollado una tecnología biomecánica para fabricar zapatos más cómodos. Por su parte, la Universitat de Barcelona (UB) desarrolla la transferencia de tecnología a través del centro Bosch i Gimpera. Entre otros proyectos, la Facultad de Medicina de la UB creó un método para la predicción de síntomas que se transfirió a la biotecnológica AB Biotics.

Cambios organizativos

Catalunya es la comunidad autónoma donde se solicitan más patentes y donde se crean más *spin off* universitarias. Sin embargo, “la crisis ha sacado a la luz las debilidades del sistema de colaboración entre empresas, universidades y centros de investigación, que ahora buscan modelos más eficientes”, señala Silvia Ondategui, socia de ciencias de la vida de la consultora EY.

En el caso de las universidades, “la crisis ha tenido cosas muy malas, pero también nos ha servido para mejorar la relación con las compañías y orientar nuestros resultados más hacia ellas”, cuenta Buenaventura Guamis, director del Parc de Recerca de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Para vender más licencias, las universidades también han reorganizado sus departamentos de transferencia de tecnología con el fin de facilitar así el contacto con las empresas.

Pero, a pesar de los esfuer-



Investigadores en el ICFO, centro adscrito a la UPC. /Elena Ramón.



Enric Claverol
FCRi

“Los científicos catalanes publican en las mejores revistas: solo nos falta más contacto empresarial”



Buenaventura Guamis
UAB

“Los estados no deberían dejar de invertir capital público en investigación básica: es imprescindible”



Silvia Ondategui
EY

“La crisis ha sacado a la luz las debilidades del modelo de colaboración que había entre empresas y universidades”



Pablo Cironi
CRG

“El problema es que no hay fondos para valorizar los resultados académicos: es un *gap* difícil de superar”



Enric Canela
UB

“La crisis ha hecho que caigan muchos grupos de investigación y que los científicos jóvenes se vayan”

zos, aumentar la transferencia de tecnología es complicado, ya que “todavía hay importantes barreras que tienen mucho que ver con la mentalidad de los investigadores, que no piensan en la transferencia, y también con las empresas, que son reacias a contratar ciencia pura”, señala Guamis.

Otra de las barreras para el contacto entre estos dos actores es la falta de personal especializado en este campo dentro de las universidades públicas. “La clave es entender la mentalidad del otro y para ello necesitamos más profesionales especializa-

dos”, cuenta Enric Canela, vicerrector de política científica de la UB.

Sin enfoque empresarial

“El problema es que existe una gran desconexión entre la investigación y la comercialización de la misma”, señala Silvia Ondategui. “Los centros públicos deberían incluir, desde fases iniciales de investigación, mejores enfoques

La desconexión entre investigadores y empresas es una de las principales barreras

científicos y empresariales en sus proyectos”, añade.

La falta de orientación hacia los resultados empresariales hace que sea complicado que las compañías privadas se acaben involucrando más en la investigación. “El reto principal es generar valor a la investigación para que las empresas se interesen más por lo que se hace en los laboratorios”, explica Pablo Cironi,

La valorización de los resultados es la fase crítica para la que se requiere inversión

responsable del área tecnológica del Centre de Regulació Genòmica (CRG). Así, la mayoría de los expertos consultados destacan la valorización de los resultados de investigación como el momento clave para el éxito de la transferencia de tecnología. “Muy pocos resultados presentan interés en fases tempranas, y los centros necesitamos inversión en esa fase tan crítica; hay un verdadero *gap* financiero difícil de superar”, apunta Cironi.

Financiación

El descenso de financiación pública ha aumentado el papel del capital riesgo para dar

El modelo de colaboración en Estados Unidos

Para muchos, Estados Unidos es el paradigma de la relación entre las universidades y las empresas privadas. De la Universidad de Stanford surgen semanalmente unos diez descubrimientos: un 50% son patentables y un 25% se venden como licencias. Según Pablo Cironi, del CRG: “allí las grandes compañías sí van a las universidades porque buscan ciencia de calidad”, señala. Mercedes Balcells es una científica catalana afincada en Boston que conoce las dos caras de la moneda. Formada en el Institut Químic de Sarrià (IQS), Balcells trabaja con su antigua universidad y con el MIT. “Yo no veo grandes diferencias entre un centro y otro: la mayor diferencia que veo es el respeto y la admiración que se tiene por la ciencia en EEUU”, apunta Balcells sobre su experiencia en Boston y en Barcelona. La filantropía es otro de los puntos en los que Catalunya debe mejorar. Además, Balcells señala que “en EEUU valoran más la investigación básica porque saben que allí se encuentra el potencial de los proyectos”.